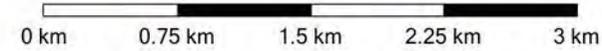


TRAVESIA OLABARRIA-BALTZOLA-URKIOLA



OLABARRIA - CUEVAS BALTZOLA - URKIOLA

El Parque Natural de Urkiola ofrece una amplia variedad de excursiones. Desde largas marchas, a sencillos paseos en busca de ese rincón atractivo y solitario. Y uno de esos parajes maravillosos y siempre verdes es Baltzola. En realidad las cuevas -Baltzola, Axlor y Abaro- y sus muchas entradas moldeadas por el agua durante millones de años en las calizas de Ugatza. El hombre prehistórico también vivió en esta zona de Bizkaia y ha dejado su huella.

Carretera Dima a Otxandio. A la izquierda sale la desviación al barrio de Olabarra. Aparcamiento a 500 m en el barrio Indusi. Caseríos y roquedos salpicados de encinas. Muchos pinos. Cruza un arroyo sombreado por alisos, fresnos y avellanos. Caseríos, paneles informativos y señales. Las cuevas están a 0,6 km. Una pista de asfalto sube hasta el caserío Gibeltar. Allí comienza la grava. Unos metros más hasta una barrera y poco después vadeamos el arroyo -crecido en primavera- por una pasarela de cemento. Huele a llantén y a menta. Pronto volarán libélulas.

Las lluvias han descarnado la calzada que sube y nos sitúa frente al sorprendente Puente de Jentilzubi 'El puente de los Gentiles'. Es un arco de caliza, boca de una caverna aplanada por la erosión, que el visitante debe atravesar. Cuenta la leyenda que es obra de los 'gentiles'. Los paganos que se resistieron al cristianismo y quedaron relegados a parajes aislados. A mano derecha un sendero resbaladizo sube hasta el Abrigo de Axlor. Está protegido por una reja metálica. Es el yacimiento arqueológico más antiguo de Bizkaia.

Continuamos por terreno abierto. Rellano y letreros (1 km a Indusi). A la izquierda se abre en la pared, negra por la humedad, una de las bocas de Baltzola. La principal se alcanza por la pista. En este tramo los coleccionistas de minerales pueden recolectar piezas de limonita.

Un corto esfuerzo, el último, y vemos un sendero (izq.) que se interna en la maraña de endrinos y rosales. Resbaladizo, lleva directamente al vestíbulo de la cueva (tiene tres bocas). Atención con las rocas de la entrada, húmedas y cubiertas de verdín. Caen molestas goteras. No importa. La gran caverna impone por sus dimensiones. Los ojos se acostumbran a la penumbra y vemos que el suelo está seco y cubierto de boñigas secas. Afloran lajas desprendidas del techo, de donde cuelgan cientos de cintas y mosquetones de los escaladores (no está de más una linterna).

Por el interior discurre el río que reaparece en 'Jentilzubi'. La caverna es un laberinto de galerías escalonadas en varios pisos. Para espeleólogos experimentados. Salimos con cuidado, pisando con tiento para evitar resbalones y caídas. Según la leyenda era una de las entradas al submundo y morada del 'culebro' llamado Sugaar.

Pista arriba -se ve a la izquierda- está la boca del túnel de Abaro. A la derecha hay un pinar que puede servir para descansar a la sombra. Lo atraviesa el caudaloso arroyo Baltzola. Se puede recorrer (¡atención a los resbalones!) en cualquiera de los sentidos en época de estiaje.